



Asamblea General

Distr. general
18 de mayo de 2001
Español
Original: inglés

Quincuagésimo sexto período de sesiones

Temas 37, 40 y 130 de la lista preliminar*

Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones

Cultura de paz

Eliminación del racismo y la discriminación racial

Carta de fecha 18 de mayo de 2001 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Israel ante las Naciones Unidas

Deseo señalar a su atención algunas declaraciones escandalosas hechas recientemente por el Presidente de Siria, Bashar Al-Assad, y otros altos funcionarios sirios.

En ocasión de la reciente visita del Papa Juan Pablo II a Siria, el Presidente sirio pronunció una diatriba antisemita en la ceremonia de bienvenida celebrada en el aeropuerto de Damasco el 5 de mayo de 2001. En su discurso el Presidente Assad denunció la “traicionera mentalidad judía” y acusó al pueblo judío de destruir los principios de las fes divinas, de traicionar y torturar a Jesucristo y de traicionar al Profeta Mahoma. Además alentó a los cristianos y musulmanes a hacer causa común contra los judíos. Dos días antes, el 3 de mayo de 2001, durante una visita oficial a España, el Presidente Assad justificó una comparación que había hecho antes afirmando que Israel era aún más racista que los nazis.

Otros funcionarios sirios fueron todavía más lejos. El Ministro de Defensa, Mustapha Tlass, declaró en la estación de televisión LBC el 5 de mayo de 2001 que “si cada árabe matara a un judío no quedaría ningún judío”, y que quería “matar a cualquier judío que se le pusiera delante”. El Gran Mufti sirio acusó a Israel de dañar mezquitas y de hacer “matanzas bárbaras” en una declaración transmitida por la radio de Damasco el 6 de mayo de 2001.

Estas declaraciones y muchas otras hechas hace poco por diversos funcionarios y figuras religiosas de Siria representan la forma más vil de racismo y antisemitismo. Esta incitación es fundamentalmente contraria a la Carta de las Naciones Unidas lo mismo que a los principios básicos del proceso de paz. Las afirmaciones escandalosas del Presidente Assad son una afrenta a la tradición judía —la más antigua de

* A/56/50.

las tres grandes religiones monoteístas— y sirve para reforzar su reputación de dirigente irresponsable e inflamador.

El antisemitismo y el antisionismo —dos términos que son distintos pero apenas diferentes— no se han limitado a Siria; el uso de propaganda e incitación encarnizadas contra Israel existe también en algunos otros Estados árabes. Particularmente inquietante es el renacimiento de caricaturas judías estereotípicas, reminiscentes de la publicación antisemita nazi *Der Stürmer* (“El Atacante”), y también la antigua calumnia conocida con el nombre de “libelo de la sangre”, por la cual se acusaba falsamente a los judíos de usar la sangre de no judíos para preparar el pan ázimo de la Pascua.

Incluso en las Naciones Unidas ha habido una renovación del tipo de retórica antisionista que esperábamos que se hubiera eliminado. El Representante Permanente Adjunto de la Jamahiriya Árabe Libia, Isa Ayad Babaa, hablando ante el Consejo de Seguridad el 15 de marzo de 2001, equiparó las prácticas de la Fuerzas de Defensa de Israel con las de los nazis. En la misma sesión, el Representante Permanente del Iraq calificó de “credo racista” al sionismo.

Esta es sólo una pequeña muestra de la multitud de declaraciones hechas en periódicos y por radio y televisión que presentan nociones racistas del pueblo judío y recuerdan el período más oscuro de la historia de los judíos en Europa. La palabra “antisemitismo” fue creada en 1879 por el agitador alemán Wilhelm Marr para designar las campañas antijudías que se desarrollaban en Europa central en aquella época y desde entonces ha venido a designar cualquier tipo de hostilidad o discriminación contra los judíos como grupo. A este respecto cabe recordar que la gran catástrofe que se perpetró contra el pueblo judío en el siglo pasado empezó con la difamación. Una manifestación más reciente es el número alarmante de actos antisemitas violentos cometidos contra judíos e instituciones judías en todo el mundo, que ha aumentado al mismo ritmo que la intensidad de la retórica antisemita mundial.

Como dice la Constitución de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura en su preámbulo, “las guerras empiezan en la mente de los hombres”. Análogamente, el racismo, la discriminación racial, la intolerancia religiosa, el prejuicio y el fanatismo también empiezan en la mente de los hombres. Por consiguiente, la violencia verbal racista no puede ni debe considerarse insignificante: la violencia física racista invariablemente ha ido precedida de la violencia verbal racista. Particularmente con respecto al antisemitismo, la distinción engañosa entre palabras y hechos es claramente inaplicable.

En particular, he llamado la atención repetidamente sobre el papel despreciable de la incitación de los medios de información palestinos, y también sobre la educación en el odio y la demonización de los israelíes y los judíos que se hace en las instituciones educativas palestinas para agitar a la población e impulsarla a la violencia. Los incidentes antisemitas que han ocurrido en Francia, Bélgica, Gran Bretaña, Alemania y otros países, no puede divorciarse de la campaña de propaganda de horror orquestada contra Israel y el pueblo judío, campaña que ha desempeñado una función fundamental en la creación del clima en que tales ataques intolerables pueden concebirse y ejecutarse.

Como organización que se fundó después del horrible genocidio del Holocausto nazi, y que está encargada de velar por que tales crímenes atroces no se repitan, las Naciones Unidas, de acuerdo con el mandato enunciado en su Carta, deben

condenar enérgicamente el creciente azote mundial del antisemitismo. En particular, el uso de este lenguaje abominable en los recintos de las mismas Naciones Unidas sirve sólo para degradar la Organización y los propósitos y principios consagrados en su Carta. Es indispensable hacer frente sin demora, y de manera firme e inequívoca, a la retórica fea y violenta del antisemitismo en las Naciones Unidas y en otras partes.

También deseo aprovechar esta oportunidad para pedir a Vuestra Excelencia que emplee su autoridad moral para denunciar la retórica antisemita cualquiera que sea su fuente.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir el texto de la presente carta como documento de la Asamblea General en su quincuagésimo sexto período de sesiones, en relación con los temas 37, 40 y 130 de la lista preliminar.

(Firmado) Yehuda **Lancry**
Representante Permanente
